Artigas, abril 23/944

Querida Hermana Lisa: Hace mucho que debía de Roberto escrito, juntamente a Chiquitín, para agradecerles el libro que me enviaron por Elisa. Pero, quería leerlo antes, para escribir, como lo haré, mientras tanto Chiquitín seguirá aguardando.

Hoy me mueve otro motivo y es el de que me cuentas Hermana y junto a ti, en esta contrariedad que ha surgido. Mientras Chiquitín no estuvo enterado, no quise escribirte, por prudencia. Pero ahora que tú que Saúl y Ariel han hablado con él, al respecto, siento la necesidad de hacerte, primero mi compañía y luego mis impresiones.

Imagino el efecto que debe Roberto producido, el trastorno de las cosas, habiendo leído Elisa tu carta para Chiquitín, donde le relatabas nuestras conversaciones. No estando ella, dentro del ánimo en que lo hicimos y no sabiéndolo, guarda un triste recuerdo de

nosotras. Nuestras impresiones cambiadas sobre ella, fueron hechas exactamente con el mismo cariño y ánimo, que cambiamos impresiones sobre nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros novios, personas que están dentro de nuestra vida y que las queremos conservar. ¿No es verdad? Recuerdas que hablamos sobre las demás personas, que no tocando directamente en nuestra convivencia, es fácil mirarlas como son y dejarlas cruzar. Pero, estas, con las que hemos de convivir, y convivir en paz, ¡cuánto lo repetimos! merecen nuestra particular atención y por eso cambiamos impresiones, buscando entrar en una abierta comprensión, no yendo por otro camino, sino por ese extraordinario, que une al hijo con la madre. ¿Recuerdas? ¿cuánto y cuánto y con qué buena voluntad? ¿Íramos excedidos de esto? Pero comprenderás fácilmente que ~~Elsa~~ Elsa ignorando, esta intención; ~~que el~~ siendo la intención lo fundamental, para hacer su juicio, sea sano o malevolente, se ha confundido con nosotras y ha sufrido mucho. Y sufrido inútilmente. Porque no ha habido

malicia ni en mí, ni en ti. Todo lo contrario. Si tu no hubieras venido con el corazón abierto para recibir y para dar, no hubieras sufrido como te vi sufrir, ante las dificultades, de carácter y modalidad, que impedían una entrega ligera y abierta como habías imaginado. Y esa ternura maternal, de la que venías sedienta, te resultó dificultosa beber, y sufrías. Sufrías por ansiedad. Estabas al borde y no la podías beber. El entendimiento con las personas es difícil de lograr. Lleva tiempo. Bueno, todo esto lo teníamos bien conversado. Trato de recordarlo, para comprobar contigo en el error en que está Elisa. Y pienso que si ella admitiera, ~~en~~ el animo y la intención con que hicimos nuestras charlas, posiblemente se desvanecerá en mal recuerdo, que tiene que serle doloroso.

A mi la cuestión me ha hecho sufrir primeramente por ella, luego por ti; por ese tu corazón llano y bondadoso, que se esconde por modalidad y por dificultad de hacerlo aparecer tal cual es y que esto tiene que producirte dolor.

A mi me ha dolido, la incomprensión, puesto

que diez años de relación ya deben saber frotado la rectitud de mis miras, puesta hasta en las cosas más ínfimas, cuánto más en ésta, de carácter familiar, cosa por la cual le tenido la más especial atención siempre.
Después me le apenado por los muchachos, los pobres, de tan tiernos corazón e incomodándose por esto. No se que han querido hacer. A mi me parece que - sin apresuramiento - nos demos todos por aludidos de ese recuerdo ingrato que conservan Eliza y el señor, poniendo las cosas en su lugar, donde es de justicia que estén. Esta carta va también para Felipe Tin y si desean acogerse un poco en esta hermana lejana, aquí estoy, con los brazos bien abiertos y el corazón bien dispuesto para que vivamos todos juntos, en paz y en amor.
¿Saben una cosa? Que se introducen ustedes dos, diariamente en mis oraciones y comuniones, pero en forma atropellada ¿que les pasa? ¿Que apresuramiento hay? ¿será de Dios? Pero no me lo van a robar porque lo aprieto bien fuerte. Saludos a toda la gente
Para los dos un fuerte abrazo de Guadema